

**“... el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo.”** (Juan 6, 44-51)

El Evangelio de San Juan nos propone continuar reflexionando sobre el discurso eucarístico de Jesús: *“Yo soy el pan vivo”*, quien *“come de este pan vivirá para siempre”*. Ante lo misterio que encierra tal mensaje el Señor reclama el abandono confiado de la fe: *“el que cree, tendrá vida eterna”*...

Estos textos meditados en el contexto del tiempo pascual nos hablan de una vida resucitada en Dios y al mismo tiempo nos aseguran su presencia y compañía en la figura-realidad del pan para el camino.

Quisiera continuar mi reflexión en esta búsqueda constante de equilibrio entre el sentido trascendente e immanente de la vida cristiana. La *“vida eterna”* no minusvalora sino integra la *“vida del mundo”*.

Resulta profundo y esencial el considerar que al comulgar nos convertimos en *“carne para la vida del mundo”*. Al comulgar, yo no asimilo a Dios, sino Dios me asimila, Dios mismo se hace carne en mí. ¡Qué misterio y qué desafío!

No puede haber acto más comprometedor con la construcción de un mundo más fraterno, más solidario, más justo, más *“vivo”*, que el comulgar. Y sin embargo debemos reconocer que a los creyentes nos acecha la rutina como un proceso desgastante que termina quitando esencia a lo más sagrado.

La Eucaristía como fuente de compromiso y motor de la entrega generosa a los demás es una constante en los más diversos carismas y no deja de ser una prioridad en la experiencia Hospitalaria. Podemos decir que en Jesús Eucaristía nace y se construye la comunidad y la misión Hospitalaria.

En el misterio de la eucaristía se simboliza y actualiza la entrega amorosa de Jesús por la humanidad. Desde esta fuente, ser pan de vida para los demás, es la vocación común de todo cristiano.

Es en esta perspectiva que debemos entender la afirmación del último Capítulo General cuando nos habla de la *“Eucaristía cultural y de la caridad”*. (XX Cap. Gral. 1,3) Comulgar a Jesús de Nazaret debe llevarnos a comulgar con nuestros hermanos y hermanas, a ponernos a su servicio, a ser presencia sacramental de aquel que dio su vida por amor: es la eucaristía de la caridad. Dios vino a dar vida y esa vida continúa dándose en quienes comulgamos su cuerpo y sangre.

Misterio de fe, ciertamente, pero que se vuelve tangible y cercano en nuestro compromiso con y por los destinatarios de la misión Hospitalaria.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

